

A continuación, se recogen algunos capítulos de este libro

HISTORIA DE LA CUEVA DEL SEÑOR DEL RISCO

Se cuenta que hace ya muchos años –fecha desconocida- estaba un cabrerillo guardando sus cabras en la sierra cuando empezó a llover. El muchacho entonces se refugió en una pequeña cueva que tenía cerca y, al entrar, halló una Cruz. La cogió y asustado se dirigió a la casa parroquial y se la entregó al cura para que la llevara a la Iglesia.

El cura la colocó en el altar mayor y, cual no sería su sorpresa, que al día siguiente, cuando fue a decir la misa, ya no se encontraba la Cruz donde la dejó el día anterior.

El cabrerillo, al día siguiente al de la entrega de la Cruz, se marchó a cuidar sus cabras al monte como todos los días. Se pasó entonces por la cueva y pudo ver cómo la Cruz se encontraba de nuevo en su sitio. El muchacho se asustó mucho, no sabía qué hacer pero, en ese momento, oyó una voz que le dijo: “No te asustes. Sólo deseo que en lo alto de este pequeño risco me construyáis una ermita pequeña”.

Entonces el muchacho cogió las cabras y, muy asustado, le contó lo sucedido al cura. El cura, a la mañana siguiente muy temprano, montado en un burro, se marchó a contar lo sucedido al señor obispo. Una vez esto, ya tranquilizó sus nervios y esperó sus órdenes, que fueron claras y rápidas.

Le dijo que empezaran enseguida las obras de la ermita y, como el Señor al aparecerse se refirió a “en lo alto de este pequeño risco”, la ermita empezó a construirse en un reducido llano que en ese lugar se encontraba. Desde entonces se llamaría el Señor del Risco, nombre que conserva en la actualidad, si bien su configuración de entonces, muy rústica, no coincidía con la actual. Con esta humilde lectura, quiero revivir este para nosotros entrañable recuerdo.

Ayer hicimos una visita a la cueva donde se apareció el Señor del Risco. Fue una auténtica odisea debido a los matorrales que hay hasta llegar allí. Con mucho cuidado, paciencia y no sin peligro, pudimos bajar y, cuál sería nuestra sorpresa, cuando al mirar vimos un hermoso ramo de flores allí depositado, ya marchito por el paso del tiempo. Nos quedamos atónitas por la alegría de saber que todavía la cueva era recordada. Supimos así de la fe de este cristiano. Que nuestro pueblo no olvide este maravilloso detalle porque, pudiendo haberlo depositado en la ermita, prefirió bajar a la cueva de su Risco, el Señor de todo el pueblo, para recordarnos que allí se apareció. Nuestro patrón no lo olvidará.

Mi emoción me trajo a la memoria un pequeño poema:

*Abre al cielo los ojos
constantemente.
Sé cristiano sincero
y sé buen creyente,
que al buen cristiano
Dios, que es Padre de todos,
le da la mano.*

También como un pequeño homenaje y recuerdo, llevé un crucifijo y lo colocamos dentro de la cueva para recrear que así sería cuando Él se apareció al cabrerillo. Me cabe el orgullo de que, hace ya muchos años, un familiar antepasado mío también celebró una conmemoración con todo el pueblo presente. De ello ya hablaremos más adelante.

La gran cantidad de maleza de la bajada a la gruta y algún que otro arreglo impedían bajar a ella, por lo que se ha colocado una verja de hierro, con una puerta en el medio, para poder bajar. Pero no es suficiente, razón por la que van a colocar otras en proyecto –espero que sea pronto- para poder visitarla todos.

Se supone que el pueblo, al enterarse, subiría para ver si podían ver al Señor de la cueva. Dado que no era posible, y visto el pequeño llano de más arriba, los vecinos, con las autoridades, acordaron construir allí la ermita; una ermita construida en lo alto de un risco, una ermita para acoger al Señor del Risco. Aparte de esto, no sabemos nada más.

En 1877 fue nombrado mayordomo del Señor del Risco D. Cristóbal Márquez. Sólo se decía una misa en su ermita el día de su festividad pero eran muy pocas las personas que podían subir incluyendo el párroco. Ante la imposibilidad de que pudieran subir todos los fieles a su ermita, a partir de esta fecha decidieron bajar al Risco al pueblo, lo que todos agradecieron.

Por aquella época eran muy frecuentes las sequías, razón por la que algunos años sí viajó el Señor al pueblo. Los vecinos les dedicaban unas coplas pidiéndole agua:

*Perdona Señor a todos,
al blasfemo y mal hablado,*

*y sea tu Santo nombre
de todos reverenciado.
Clamamos con humildad,
mándanos, Señor, el agua;
mándanos, por caridad.
Si nuestros pecados son
la causa de tantos males,
los niños que no han pecado
muevan, Señor, tus bondades.
Merezca ya tus piedades
este pueblo desleal.
Mándanos, Señor, el agua,
mándala por caridad.*

Súplica que, tras la lluvia recibida, era seguida de otra canción de gratitud:

*Cesen ya los lamentos,
cese nuestro dolor.
Todos demos, alegres,
las gracias al Señor.
No lloren más los niños,
madres no suspirad,
que ya tenéis abiertas,
puertas de claridad.*

En definitiva, a mí me daba pena que, cuando íbamos de viaje por los pueblos, todos sus patronos se relacionaban con historias bonitas mientras que nosotros no podíamos

contar nada del nuestro. Con estas fotografías y lecturas, podemos recuperar la historia de nuestro Señor del Risco.



Cueva de la aparición del Señor del Risco

LA ERMITA DEL SEÑOR DEL RISCO

La primera referencia que nos aparece de la ermita es en el año 1672, por lo que debió construirse algunos años atrás. De ella sólo sabemos, por referencias de nuestros mayores, que tenía el techo de palos y el suelo de cal porque el cemento sería material escaso o caro. Con una cúpula en su interior, la ermita se encontraba rodeada de poyos de piedra de pizarra.



Ermita en su estado actual

En aquellos tiempos existía tanta devoción al Señor del Risco que, cuando alguna mujer enfermaba, le ofrecían las trenzas de sus moños. Las adornaban a tal fin con unas cintas de colores con su nombre las colgaban de la sacristía en agradecimiento por su curación.

Si era hombre, ofrecían una réplica de sus brazos o manos realizadas en cera que mandaban hacer en Cáceres.

En la pared del altar mayor se encontraba un pequeño crucifijo al Señor del Risco. Como aún no se conocía la pintura, la ermita estaba blanqueada con cal. En la parte izquierda de la ermita, se encontraba un poyo con una verja de hierro desde donde pregonaba el cura el sermón el día de su fiesta.



Altar actual de la ermita

Las dos ventanas de la ermita, ambas con rejas, se cubrieron con tela metálica, para impedir la entrada de bichos, que, con el tiempo, se sustituyeron por cristales. Quisiera aprovechar la ocasión para decirles que un sierrafuenteño regaló la cristalera de la ventana grande con formato de vidriera que representa la imagen de una santa. Este vecino del pueblo se llama Luis Iglesias Rivero, quien tuvo marchar en sus tiempos a Asturias con sus hijos. Desde allí realizaría varios viajes al pueblo hasta que la dio por terminada. El Señor del Risco y el pueblo se lo agradecerán porque *“los hombres mueren que las obras permanecen”*. Nuestra gratitud, señor Luis.



Vidriera del interior de la ermita (donada por Luis Iglesias Rivero)



Casa del ermitaño (Frente a la ermita. Sierra del Risco)



Interior de la casa del ermitaño



Cueva de La Loba (Junto a la ermita. Sierra del Risco)



Cueva de Barrabás (Próxima a la ermita. Sierra del Risco).